

¿De qué hablamos cuando hablamos de aprendizaje-servicio?

Revista Crítica 2011, marzo-abril 2011, núm.972

La clase de Maribel y Héctor están organizando una campaña de recogida de alimentos en el barrio. Hablan con las familias y con el vecindario, convencen a las empresas, cuelgan carteles y explican a todos los que les quieren oír aquello que aprendieron en la clase de ciudadanía: que ha aumentado la pobreza y la demanda de alimentos y que el déficit de nutrientes tiene consecuencias desastrosas: ¡hay que colaborar!

Katrina, Berta y Chema y todos los demás están construyendo cajas-nido para los carboneros. En la clase de ciencias estudiaron los estragos de la procesionaria del pino y los efectos beneficiosos que para combatir esta plaga tienen los carboneros, porque se las comen. Próximamente, en el marco de una excursión, colgarán las cajas nido con el apoyo del guarda forestal y de la asociación medioambiental que les está asesorando.

Blanca y el resto de sus compañeros del club de tiempo libre organizan cada año la tómbola solidaria del barrio. Durante los dos meses anteriores a la Navidad, se dedican a recoger juguetes de segunda mano, los revisan, los limpian y los arreglan para sortearlos en la tómbola. Paralelamente, buscan información sobre diferentes problemas sociales, reflexionan, discuten y escogen una causa a la que destinarán el dinero recogido.

Todos estos chicos y chicas están viviendo una experiencia altamente educativa. Se llama *aprendizaje-servicio*: **una manera de aprender haciendo un servicio a la comunidad.**

Los ejemplos relatados expresan cómo la educación para la ciudadanía se lleva a cabo posibilitando que los chicos y chicas actúen en tanto que ciudadanos comprometidos, como manera directa de aprender a participar en la sociedad.

Y haciéndolo de una manera práctica, contribuyendo a mejorar alguna cosa en su entorno: en lugar de sólo hablar de la participación, de lo importante que es, o ejercitar en el aula habilidades democráticas, los chicos y chicas ejercen su condición de ciudadanía activa.

La educación para la ciudadanía debe poder realizarse en la comunidad, debe poder llevarse a la práctica. Se trata de posibilitar que los niños, niñas y jóvenes actúen en tanto que ciudadanos comprometidos, como manera directa de aprender a participar en la sociedad. Y hacerlo ensuciándose las manos, en lugar de sólo mostrarse sensibles y receptivos, hablar de la participación, de lo importante que es, o ejercitar en el aula habilidades democráticas.

Por poner una definición completa:

El aprendizaje-servicio es una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un solo proyecto bien articulado, en el cual los participantes se forman al implicarse en necesidades reales del entorno con la finalidad de mejorarlo.¹

El aprendizaje-servicio (APS) es una metodología orientada a la educación para la ciudadanía, inspirada en las pedagogías activas y compatible con otras estrategias educativas.

El APS es un método para unir éxito escolar y compromiso social: aprender a ser competentes siendo útiles a los demás. Es sencillo y es poderoso.

Sin embargo, el APS no representa una novedad absoluta, sino una combinación original de dos elementos sobradamente conocidos por las pedagogías activas y los movimientos sociales o de educación popular: el aprendizaje basado en la experiencia y el servicio a la comunidad.

Por tanto, no es un *invento* pedagógico de última moda, sino un *descubrimiento* y un poner en valor buenas prácticas que están en el ADN de la educación integral y comprometida.

En nuestro país existe una larga tradición de escuelas abiertas a la comunidad, que impulsan frecuentemente proyectos solidarios, de medio ambiente, de cooperación al desarrollo, de

Plantar un árbol dónde se necesita es un acto solidario.

Investigar las características del bosque y las causas de su degradación, es una actividad de aprendizaje.

Comprometerse en una campaña de reforestación aplicando y aprovechando lo estudiado, es aprendizaje-servicio.

¹ Definición aportada por el Centre Promotor Aprenentatge Servei de Catalunya.

conservación del patrimonio... El APS los pone en valor, al completar la acción solidaria con el vínculo curricular.

El APS les dice a los maestros: "mete la la campaña de recolecta de alimentos en la clase de sociales, mete la plantación de árboles de naturales en la clase de ciencias, mete la narración de cuentos a los niños pequeños en la clase de lengua... Que tus alumnos tengan la oportunidad de aprender siendo útiles a los demás".

¿Por qué deberíamos procurar esta experiencia a nuestros niños, niñas y adolescentes?:

En primer lugar, porque el verdadero éxito de la educación consiste en formar buenos ciudadanos capaces de mejorar la sociedad y no sólo su currículum personal.

En segundo lugar, porque los niños y jóvenes no son los ciudadanos del futuro, son ya ciudadanos capaces de provocar cambios en su entorno. Los casi 4.500.000 de niños y jóvenes en edad escolar que tenemos en España pueden contribuir a hacer un mundo mejor arreglando el parque cercano a su escuela; aliviando la soledad de los abuelos o contando cuentos a niños más pequeños.

Y en tercer lugar, porque hacer un servicio a la comunidad, ayudar a los otros, es uno de los métodos de aprendizaje más eficaces, porque los chicos y chicas encuentran sentido a lo que estudian cuando aplican sus conocimientos y habilidades en una práctica solidaria. Por ejemplo, organizando una campaña de donación de sangre en su barrio, aprenden sobre la sangre, los grupos sanguíneos, el sistema circulatorio, las necesidades de sangre en los hospitales, los accidentes... y también aprenden a organizarse, a comunicar mensajes, a relacionarse con los adultos.

En definitiva, deberíamos recuperar del olvido uno de los enunciados originales de la Carta de los Derechos de la Infancia de 1923, un documento de pocas, pero claras y rotundas afirmaciones, que fueron posteriormente desglosadas y enriquecidas en la Declaración de 1959 y la Convención del 20 de noviembre de 1989. El principio olvidado decía:

El niño ha de ser educado en el sentimiento de que ha de poner sus mejores cualidades al servicio de sus hermanos.

Esta idea potente y luminosa quedó incomprensiblemente sepultada en la posterior Declaración y Convención, y, sin embargo, expresa el concepto más noble de participación: niños y niñas tienen derecho a contribuir a mejorar la sociedad, a hacer este mundo más fraternal y habitable. Aprender de esta manera es la esencia del aprendizaje-servicio.

¿Qué pasa en otros países?

En el resto del mundo, muchos países están promoviendo prácticas de aprendizaje-servicio en el sistema educativo desde hace bastante tiempo. En algunos, además, estas prácticas se están introduciendo como obligatorias en la educación secundaria, al comprobar los resultados positivos tanto en términos de éxito escolar como de compromiso social de los adolescentes. Ejemplo:

Holanda: A día de hoy, un 97% de escuelas desarrollan prácticas de servicio a la comunidad. A partir de septiembre del 2010 los estudiantes de secundaria deberán realizar entre 48 y 72 horas de aprendizaje-servicio, obligatoriamente en entidades no lucrativas y de voluntariado.²

Argentina: La Ley de Educación Nacional de Argentina incluye explícitamente la propuesta del aprendizaje-servicio, recogiendo las innovadoras y creativas experiencias desarrolladas por los centros educativos a lo largo de los últimos años.³ En octubre del 2009 se calculaba que 1.900.000 estudiantes argentinos de todos los niveles y más de 15.000 centros educativos (desde parvularios hasta universidades) practicaban el aprendizaje-servicio.

USA: En este país un 24% de las escuelas ofrecen aprendizaje-servicio a su alumnado y un 68% ofrecen servicios a la comunidad. Uno de los puntales educativos del presidente Obama es integrar el servicio a la comunidad en el sistema educativo. Por ello, los estudiantes de secundaria deberán desarrollar 50 horas anuales de prácticas de aprendizaje-servicio durante el curso escolar o bien durante los meses de verano.⁴

² *Civic Internships in the Netherlands*, en www.movisie.nl.

³ *Resolución CFE N°17/07* en www.me.gov.ar/edusol.

⁴ *Barack Obama and Joe Biden's Plan for Universal Voluntary Citizen Service* en www.barackobama.com.

Aprendizaje-servicio, trabajo en red y capital social

Si bien el aprendizaje-servicio es una metodología educativa, una herramienta pedagógica, se puede valorar también desde otras miradas. El aprendizaje-servicio más allá de su identidad educativa, puede ser considerado también como herramienta de desarrollo comunitario, de cohesión de la comunidad.

Por ejemplo, la extraordinaria experiencia en aprendizaje-servicio que existe en Argentina⁵ muestra como en situaciones de crisis social, como la que vivió a principios de este siglo, el aprendizaje-servicio funciona no solamente para sostener la motivación y el proceso de formación de los estudiantes implicados (cosa que ya sería importantísima) sino también como motor de superación de las dificultades, de activación de las redes sociales y de fomento de la confianza de los ciudadanos en que es posible generar cambios.

Podemos decir, entonces, que un proyecto de aprendizaje-servicio es un proyecto educativo y social al mismo tiempo. Un proyecto integral de educación para la ciudadanía que fortalece la comunidad porque **fomenta el capital social de la comunidad**, es decir: fortalece el trabajo en redes, explicita y consolida los valores y normas que aportan cohesión social, y contribuye a crear confianza y seguridad entre la población.

Algunos de los signos evidentes serían:

1. Mejora la participación y compromiso de los niños, niñas y jóvenes, aumentando el voluntariado.
2. Mejora el conocimiento mutuo por parte de los actores sociales y se crean lazos de comunidad.
3. Mejora la eficacia de las actuaciones de cada actores social, porque el apoyo mutuo multiplica los buenos resultados.
4. Mejora el nivel cultural de la población porque se difunde en el territorio la cultura pedagógica del profesorado y del centro educativo.

⁵ Tapia, María Nieves, *Aprendizaje y servicio solidario*. Editorial Ciudad Nueva, Buenos Aires, 2006

5. Mejora la autoimagen y autoestima de los ciudadanos, que ven como se llevan a cabo mejoras concretas y tangibles en el entorno. Crece la confianza.
6. Mejora la comunicación entre los diferentes sectores de población (jóvenes, adultos, ancianos, niños y niñas), se rompen tópicos y se crean relaciones más afectuosas.
7. Mejora la imagen pública de todos los actores educativos implicados en el proyecto.
8. Mejora la actividad profesional en los actores sociales menos vinculados al mundo educativo, como las empresas o los medios de comunicación;
9. Mejora la capacidad de la población para enfrentarse a retos y a adversidades, porque se movilizan los recursos del territorio.
10. Mejora la responsabilidad ciudadana, por el hecho de colocarla dentro el sistema educativo y estabilizarla más allá de las respuestas de carácter emocional y efímero.

Como consecuencia, podemos afirmar que a los responsables políticos y poderes públicos les interesa promover el aprendizaje-servicio como estrategia de desarrollo local.

Para concluir

1. El aprendizaje-servicio es una herramienta educativa y social al mismo tiempo.
2. Es un descubrimiento y puesta en valor de buenas prácticas que las buenas escuelas y las buenas entidades sociales desarrollan desde hace tiempo.
3. A través de proyectos APS se fortalece no sólo el éxito escolar sino también el capital social de la comunidad.

Roser Batlle

Pedagoga. Emprendedora Social de Ashoka
para la difusión en España del aprendizaje-servicio